

Una *celestial medicina*. La Virgen de Chiquinquirá y las pestes de 1587 y 1633 en Tunja

Heavenly medicine. *The Virgin of Chiquinquirá and outbreaks of the plague in 1587 and 1633 in Tunja*

Uma medicina celestial. A virgem de Chiquinquirá e as pestes de 1587 e 1633 em Tunja

Abel Fernando Martínez Martín

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
abelfmartinez@gmail.com

Andrés Ricardo Otálora Cascante

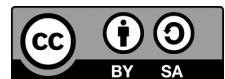
Universidad Nacional de Colombia
arotalorac@unal.edu.co

DOI: <http://dx.doi.org/10.29078/rp.v0i50.778>

Fecha de presentación: 28 de julio de 2018

Fecha de aceptación: 9 de octubre de 2018

Artículo de investigación



RESUMEN

A partir de las descripciones de cronistas y fuentes de archivo, este artículo analiza las romerías entre Chiquinquirá y Tunja durante las pestes de 1587 y 1633, mezcla de devoción popular y fe en la *celestial medicina* por parte de indígenas y españoles. Igualmente, analiza la iconografía de esta peculiar pintura, su relación con la Orden de Predicadores y las huellas que dejó en la ciudad de Tunja como la ermita dedicada en su honor.

Palabras clave: historia colonial, historia de la salud, religiosidad, epidemias, Virgen de Chiquinquirá, romerías, Nuevo Reino de Granada, Tunja.

ABSTRACT

On the basis of descriptions from chroniclers and archives, the present article examines the pilgrimages between Chiquinquirá and Tunja during the plagues of 1587 and 1633, a blend of popular piety and faith in the *heavenly medicine* by both indigenous peoples and Spaniards. It also reviews the iconography of this peculiar type of painting, its relationship with the Friars Preachers (Dominican Order), and the traces it left in the town of Tunja such as the shrine rendering tribute to her.

Keywords: Colonial history, health history, religiosity, epidemics, Virgin of Chiquinquirá, pilgrimages, New Kingdom of Granada, Tunja.

RESUMO

A partir das descrições de cronistas e fontes de arquivo, este artigo analisa as peregrinações entre Chiquinquirá e Tunja durante as epidemias de peste de 1587 e 1633, mistura de devoção popular e fé na *medicina celestial* por indígenas e espanhóis. Igualmente, analisa a iconografia desta peculiar pintura, sua relação com a Ordem de Predicadores e as marcas que deixou na cidade de Tunja como a ermida dedicada a sua honra.

Palavras chave: História colônia, História da saúde, religiosidade, epidemias, Virgem de Chiquinquirá, peregrinações, Novo Reino de Granada, Tunja.

INTRODUCCIÓN

Este artículo estudia, a partir de los cronistas y fuentes de archivo, la fuerte relación del cuadro de la Virgen de Chiquinquirá con las epidemias coloniales que devastaron la población indígena del Nuevo Reino de Granada en 1587 y 1633 y la permanencia de su función taumatúrgica durante el período colonial y republicano. El cuadro fue pintado en Tunja sobre una manta de algodón a mediados del siglo XVI para la iglesia de la encomienda de Suta. Ante el deterioro del cuadro, en 1578, el cura doctrinero Juan de Leguizamón lo mandó quitar. Por tal motivo, Catalina García de Irlós, viuda del encomendero de Suta, lo llevó a sus aposentos en Chiquinquirá.

La renovación del cuadro se produjo en medio de un enfrentamiento entre las órdenes religiosas que controlaban el proceso de evangelización en el Nuevo Reino desde la conquista y la arquidiócesis de Santafé, razón por la que el sitio de su aparición, lugar sin mucha presencia de población indígena, se transformó en fuente de peregrinación en busca de sanación: una “celestial botica, una celestial medicina”. Desde entonces, el cuadro adquirió el carácter de imagen taumatúrgica. Desde finales del siglo XVI y durante el XVII, la imagen viajó por campos, desiertos, pueblos de indios, villas y ciudades en multitudinarias y coloridas procesiones que presentan fuentes de archivo y cronistas. A partir de la administración del santuario de Chiquinquirá por los dominicos, se han creado distintas versiones sobre lo representado originalmente en esta pintura.

Los distintos textos sobre el cuadro de Chiquinquirá olvidan el papel jugado por este como imagen taumatúrgica en las epidemias que asolaron el reino y diezmaron su población, se centran en su advocación como Virgen del Rosario, que no fue la que tuvo durante las epidemias en las cuales fue venerada como imagen milagrosa, además de sus traslados a la ciudad encomendera de Tunja.¹ Argumentos no menos sorprendentes sobre el cuadro

1. Mauricio Adarve, “La Virgen de Chiquinquirá o la mimesis sacral”. En *Creer y poder hoy: memorias de la Cátedra Manuel Ancizar*, ed. por Clemencia Tejeiro, Fabián Sanabria y William Beltrán, 421-450 (Bogotá, Universidad Nacional de Colombia: 2007), 433. Adarve ve en el milagro y en las procesiones-romerías, un acto de mimesis cultural muisca, entiendo el despoblado lugar como centro ceremonial prehispánico relacionado con la vecina laguna de Fúquene; emplea una frase del dominico Zamora de inicios del XVIII, que cita el desaparecido *Compendio Historial* de Gonzalo Jiménez de Quesada: “había un templo de gran veneración donde de ordinario había gran romeraje y concurso de peregrinos y donde había siempre cien sacerdotes para el culto de aquel santuario”. Fray Alonso de Zamora, *Historia de la provincia de San Antonio del Nuevo Reino de Granada*, t. I (Bogotá: Biblioteca

afirman: “uno de los artistas de mayor reconocimiento en el Virreinato elaboró quizá la pintura más insigne de la Orden [de Predicadores], refiriendo a su vez la técnica híbrida o mixta empleada por su autor, al recurrir a los materiales disponibles en la zona y no a los de procedencia occidental”;² el más reciente e inquietante concluye: “desde su concepción material e ideológica el culto a la imagen de Chiquinquirá es muisca”.³

Pese a lo anterior, la documentación y la lectura crítica de las fuentes del siglo XVI al XX revela que las epidemias de viruela, sarampión y tifo exantemático causaron mayor morbilidad en la población indígena, en especial la viruela. En el marco de la evangelización, el cuadro milagrosamente renovado de la Virgen de Chiquinquirá era la única intercesión posible ante el *castigo divino*, materializado en la peste.

PESTES Y CATÁSTROFE DEMOGRÁFICA

La población americana fue víctima del libre intercambio de microbios entre los nuevos y los viejos mundos, pagando un alto precio por el ingreso al “mercado común de los microbios”, que viajaron de polizones en las embarcaciones que surcaban la mar océano. Microbios que causaron una catástrofe demográfica en las Indias occidentales, a los que se suman guerras y hambrunas.

Las epidemias produjeron un derrumbe catastrófico de la población aborigen. En los 30 primeros años de la conquista arribaron con los europeos y sus animales, la gripa, la viruela, el sarampión, la parotiditis, el tifo exantemático y la peste bubónica, enfermedades desconocidas para los americanos y ante las cuales estos sucumbieron por no estar inmunológicamente protegidos. Los microorganismos traídos en barco establecieron con los aboríge-

Popular de Cultura Colombiana-ABC, 1945), 321. Zamora habla de otras lagunas como Tota y Guatavita y de los templos de la Luna en Chía y del Sol en Sogamoso. El *Epítome de la Conquista del Nuevo Reino de Granada* (ca. 1544) atribuido a Jiménez de Quesada, se refiere a los innumerables sitios de adoración muisca: “Allende de tener en cada pueblo sus templos, que los españoles llaman santuarios [...] tienen infinidad de ermitas en montes, caminos y en diversas partes”. Hermes Tovar, *Relaciones y Visitas a los Andes*, s. XVI, t. III, *Región Centro-Oriente* (Bogotá: Biblioteca Nacional, COLCULTURA, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1993), 136.

2. Fabián Benavides, “El arte de la palabra: las obras de arte de la Orden de Predicadores como medio de evangelización en el Nuevo Reino de Granada”. En *Religiosidad e Imagen*, ed. por Carlos Mario Álzate, Fabián Benavides y Mauricio Escobar, 97-126 (Bogotá, Universidad Santo Tomás: 2014), 106.

3. Alessia Frassani, “La Virgen de Chiquinquirá y la religión muisca”, *Historia y Sociedad* 35 (2018): 81.

nes un contacto mucho más mortífero que con los europeos sobrevivientes de una larga lucha librada durante generaciones, mientras los aborígenes americanos perecieron incluso antes de haber visto la cara de algún conquistador.⁴

Entre 1537 y 1636, la población indígena de la provincia de Tunja en el Nuevo Reino pasó de 230.000 habitantes, a la llegada de los conquistadores al territorio, a 47.554; cien años más tarde, su disminución fue de más del 80%.⁵ A lo largo de la Tierra Firme (actual Colombia), cerca del 95% de la población aborígen fue eliminada en menos de un siglo.⁶

En 1558, fray Pedro de Aguado mencionó una epidemia *muy contagiosa y pegajosa*, la primera registrada por los cronistas en el territorio y la más grave del siglo XVI, en la que murieron más de 15.000 personas, la mayoría indígenas.⁷ En 1559 se presentó en Tunja la primera epidemia de viruela que afectó severamente la población aborígen.

Entre 1558 y 1560 dos enfermedades se mezclaron, viruela y sarampión, ingresaron por la costa atlántica y a través del río Magdalena ascendieron al altiplano neogranadino.⁸ La viruela reapareció en 1566 y de 1588 a 1590. La mortalidad fue enorme entre los indígenas de la provincia de Tunja, los cronistas señalan que los indios atemorizados por la mortalidad huyeron dejando abandonados los pueblos.

A los 19 años de fundación, Tunja contaba con 72 encomenderos, el mayor número de las 29 fundaciones urbanas existentes en el reino; por eso, en 1564 el presidente Andrés Díaz Venero de Leiva le propuso a Felipe II que la Real Audiencia estuviera medio año en Santafé y medio en Tunja, porque esta tenía *mejor y más vecindad*, y contaba con 50.000 indios de repartimiento.⁹

En 1610, la ciudad tenía 313 casas cubiertas de teja y paja, 88 altas y 162 bajas. Eran sus cuatro arrabales: "habitación de indios ladinos y de gente pobre. Negros hay algunos, pero pocos".¹⁰ En 1598, Tunja contaba con cerca de 300 vecinos, 70 eran encomenderos, a cuyo servicio estaban encomendados

4. Fernando Tudela, "El encuentro entre dos mundos: impacto ambiental de la conquista", *Nueva Sociedad* 9 (1992): 198-209.

5. Michael Francis, "Población, enfermedad y cambio demográfico, 1537-1636. Demografía histórica de Tunja: una mirada crítica", *Fronteras de la Historia* 7 (2002): 35.

6. David Bushnell, *Colombia una nación a pesar de sí misma* (Bogotá: Planeta, 2007), 36.

7. Germán Colmenares, *Historia económica y social de Colombia 1537-1719* (Cali: Universidad del Valle, 1972), 60.

8. Francis, "Población...", 42.

9. Ulises Rojas, *Juan de Castellanos* (Tunja: Biblioteca de Autores Boyacenses, 1958), 75.

10. Luis Torres de Mendoza, *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía, sacados de los Archivos del Reino, y muy especialmente del de Indias*, t. IX (Madrid: Imprenta de Frias, 1868), 406.

más de treinta mil indios casados.¹¹ Según Lucas Fernández de Piedrahita,¹² a mediados del siglo XVII, cuando Tunja tenía 500 vecinos, la curva de población indígena había alcanzado su punto más bajo y, con ella, el poder de los encomenderos.¹³ Las mitas en las minas y las epidemias de 1618 y 1633 terminaron de diezmar la población indígena.¹⁴

UN CUADRO PARA EL ENCOMENDERO SANTANA

El encomendero Antonio de Santana se estableció en Tunja, a donde había llegado en 1540 con el gobernador Jerónimo Lebrón. En 1529 arribó a Santa Marta junto a su hermano Hernando y participó en la conquista de los Muzos.¹⁵ Pedro de Aguilar Santana, sobrino de Antonio,¹⁶ pasó también a Tunja desde donde le escribió a su mujer María Ramos, vecina de Sevilla, para que preparara su viaje y el de sus dos hijos a Indias en compañía de su cuñado Francisco.¹⁷

Terminada la conquista del territorio, los conquistadores convertidos en encomenderos se asentaron en Tunja, capital de una extensa provincia. Antonio de Santana, responsable de la evangelización de los indios a él encomendados, encargó en Tunja la realización de un cuadro que fue pintado sobre una manta de algodón por el artista andaluz Alonso de Narváez entre 1555 y 1556, por el que pagó 20 pesos de oro,¹⁸ que fue enviado a la capilla del

11. Ernesto Porras, *Corónica colonial de Tunja y su provincia* (Tunja: Academia Boyacense de Historia, 2006), 141.

12. Lucas Fernández de Piedrahita, *Noticia historial de la conquista del Nuevo Reino de Granada*, t. I (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1973), 152.

13. Germán Colmenares, *La provincia de Tunja en el Nuevo Reino de Granada* (Tunja: Academia Boyacense de Historia, 1984), 45.

14. Colmenares, *Historia económica y social...*, 128.

15. José Avellaneda, *La Jornada de Jerónimo Lebrón al Nuevo Reino de Granada* (Bogotá: Banco de la República, 1993), 226.

16. Pedro Tobar y Buendía, *Verdadera histórica relación del origen, manifestación, y prodigiosa renovación por sí misma, y milagros de la imagen de la Sacratísima Virgen María Madre de Dios Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá que está en el Nuevo Reino de Granada de las Indias, a cuidado de los religiosos de la Orden de Predicadores. En Madrid, 1694* (Tunja: Academia Boyacense de Historia, 1986), 49.

17. "Expediente de concesión de licencia para pasar a Tunja a favor de María Ramos para vivir con su marido Pedro de Santana, 31 de julio de 1584", Archivo General de Indias (AGI), *Indiferente*, legajo 2094, ff. 4 y "Licencia de pasajeros a Indias de María Ramos, casada con Pedro de Santana, con sus dos hijos Ana de los Reyes y Sebastián al Nuevo Reino de Granada, 1582". AGI, *Contratación*, legajo 5229, ff. 6rv.

18. Imaginero, platero y pintor, Alonso de Narváez nació en Alcalá de Guadaíra, provincia de Sevilla, pasó a Tunja donde se estableció, tuvo taller y relación con el comer-



Imagen 1. Cuadro de la Virgen de Chiquinquirá (facsímil de la obra original que se encuentra en la Basílica de Chiquinquirá-Boyacá, Colombia). Se observan las distintas joyas que le han colocado a lo largo de su historia, incluido el rosario.
Foto: Andrés Ricardo Otálora Cascante, 2016.

pueblo de indios de Suta. El primer cronista de la Virgen de Chiquinquirá fue el dominico Pedro Tobar y Buendía. En la *Relación*, publicada en 1694, describe el cuadro:

Mandó Antonio de Santana [...] a Alonso de Narváez, que era el pintor, que había en dicha Ciudad que le pintara una imagen en una manta de algodón; era la manta más ancha que larga y porque no quedasen en blanco los campos que

ciante Diego Hernández de Hervallo, encargado de recoger las limosnas para construir la ermita de Chiquinquirá. Su casa taller estaba en el vecindario de Santo Domingo. Guadalupe Romero, "Alonso de Narváez, pintor andaluz establecido en Tunja". En *Andalucía y América. Patrimonio artístico*, coord. por Rafael López Guzmán, 13-30 (Granada: Universidad de Granada, 2014), 18-24.

quedaban a los lados de la Madre de Dios, mandó pintar a un lado a San Andrés Apóstol y al otro a San Antonio de Padua. Como ideó Antonio de Santana la imagen, así la pintó Alonso de Narváez.¹⁹

Un análisis técnico realizado en 1986 al cuadro reportó que el estado de conservación es precario, revela un tejido de algodón muy delgado. Curiosamente, las dimensiones del lienzo son 1,25 m de ancho por 1,19 m de alto, no es tan ancho como se afirma reiteradamente para relacionarlo con las mantas muiscas. Narváez usó solo la capa pictórica en la que empleó blanco de España.²⁰

La *Relación* de Tobar ha sido utilizada como fuente primaria para narrar los milagros y la historia de la Virgen, aparte de haber sido escrita más de un siglo después de pintarse el cuadro, incluye informaciones erróneas como la advocación inicial de la imagen como Virgen del Rosario.²¹

En 1572 Antonio de Santana, analfabeto de más de 40 años, estuvo entre los primeros pobladores de la villa de Leiva junto con su mujer Catalina García de Irlós, quien, a la muerte de su esposo en 1586, se fue a vivir a los aposentos de su encomienda de Suta, ubicados en Chiquinquirá, donde tenía un hato de ganado.²² Según el cronista Basilio Vicente de Oviedo, el lugar era de “temperamento frigidísimo y nebuloso y estéril”,²³ sitio de brumas y pantanos con muy poca población.²⁴

19. Tobar, *Verdadera histórica relación...*, 43. Según el dominico Andrés Mesanza, Tobar “tuvo delante los informes juramentados de la renovación, que aún están originales en el archivo del santuario; el libro original manuscrito de los milagros comprobados del padre Juan de Pereira; papeles originales de los primeros párrocos”. Fray Andrés Mesanza, *Nuestra señora del Rosario de Chiquinquirá fuera de Colombia. Hagiografía-Bibliografía* (Bogotá: Jotadé, 1942), 40.

20. María Cecilia Álvarez-White, *Chiquinquirá Arte y Milagro* (Bogotá: Arco, 1986), 26.

21. Alberto Ariza, historiador dominico del siglo XX, empleó la transcripción del Proceso, argumento utilizado por quienes lo usan como fuente primaria; Pereira y Tobar lo consultaron. Ariza refuerza la advocación inicial a la Virgen del Rosario “aglutinante del espíritu nacional”. Fray Alberto Ariza, *Hagiografía de la milagrosa imagen de nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá* (Bogotá: Iqueima, 1950), VIII. Tal era la necesidad de Ariza de mostrar a la Virgen como parte de la nacionalidad que, en el Sesquicentenario, publica las *Apostillas* en las que la *renovación* es “el capítulo más brillante de la historia de Colombia en el orden espiritual”. Fray Alberto Ariza, *Apostillas a la historia de nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá (Precisiones y rectificaciones)* (Bogotá: Kelly, 1969). El texto, dedicado a precisiones y rectificaciones a Tobar, enfatiza en la presencia dominica desde la concepción del cuadro en Tunja con la presunta participación del dominico Jadraque, que aparece con los cronistas predicadores, Tobar y Zamora.

22. Avellaneda, *La jornada...*, 227-228.

23. Basilio Vicente de Oviedo, *Cualidades y riquezas del Nuevo Reino de Granada* (Bucaramanga: Memoria Regional, 1990), 173.

24. El dominico Ariza afirma: “Chiquinquirá no era pueblo sino simple sitio por aquellos tiempos; empezó a serlo con la renovación”. Ariza, *Apostillas a la historia...*, 17.

En 1578, el cura doctrinero Juan de Leguizamón llegó al pueblo de indios de Suta y mandó quitar del altar la pintura que encontró muy deteriorada. Por tal motivo, Catalina García de Irlas la trasladó a sus aposentos de Chiquinquirá.²⁵ Luego de la muerte del encomendero Antonio de Santana, su sobrino Pedro de Aguilar Santana enfrentó en Tunja una crisis familiar con su mujer, María Ramos, nacida en Alcalá de Guadaira como el artista Narváez, recién llegada de la Península con sus dos hijos, quien se sentía rechazada y abandonada, por lo que decidió irse a vivir con la viuda del encomendero a los aposentos de Chiquinquirá.²⁶

Entre 1584 y 1585, el arzobispo franciscano Luis Zapata de Cárdenas secularizó en Tunja y Santafé varias doctrinas en manos de dominicos, agustinos y franciscanos, entre ellas la de Suta, que ese año pasó a manos del clero secular. La prioridad del arzobispo fue imponer su control sobre las órdenes religiosas, quitándoles la dirección de la evangelización dentro de la estrategia tridentina de fortalecer los obispos.²⁷ Esta labor de fortalecimiento de la arquidiócesis santafereña contó con el apoyo del presidente de la Real Audiencia, en constante pugna con los encomenderos, quien entre 1570 y 1580 planeó el establecimiento de 400 iglesias en los pueblos de indios para instruirlos en la fe.²⁸

Según Tobar, María Ramos encontró en los aperos del aposento de Chiquinquirá el cuadro de Narváez sin poder “discernir de quién fuera por estar tan borrada y perdidas las facciones”. Con la ayuda de una mestiza al servicio de Catalina, arreglaron el bastidor y colocaron el cuadro encima del altar de la capilla.²⁹ En el lugar, “pueblo de muy pocos indios”, no se decía misa:

Tan pobre casa, que por no tener puerta entraban a albergarse en ella los perros y animales de cerda y aunque tenía el nombre de capilla en la realidad no lo parecía, ni en ella decían misa los curas, porque como tenían su asistencia en el pueblo de Suta, al de Chiquinquirá raras veces, o por maravilla iban, porque era el pueblo de muy pocos indios, como porque el temperamento por sus muchas lluvias y continuas nieblas era muy desapacible.³⁰

25. Magdalena Vences, *La Virgen de Chiquinquirá, Colombia: afirmación dogmática y fuente de identidad* (México: Basílica de Guadalupe, 2008), 43.

26. Tobar, *Verdadera histórica relación...*, 51.

27. Juan Cobo y Natalie Cobo, *La legislación de la arquidiócesis de Santafé en el período colonial* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2018), XV-XXXVIII.

28. Joanne Rappaport y Tom Cummins, *Más allá de la ciudad letrada: letramientos indígenas en los Andes* (Bogotá: Universidad del Rosario / Universidad Nacional de Colombia, 2016), 104.

29. Tobar, *Verdadera histórica relación...*, 53.

30. *Ibíd.*, 53.

El 26 de diciembre de 1586 en la capilla de Chiquinquirá se produjo el milagro de la *renovación*.³¹ María Ramos había ido ese viernes a la capilla temprano en la mañana. Al salir, se encontró con la “india cristiana y ladina llamada Isabel [...], quien llevaba de la mano a un niño mestizo de la edad de 4 a 5 años”.³² El niño vio que el cuadro resplandecía. Alertó a su madre y a María Ramos, quienes se pusieron a gritar; por el alboroto llegó Juana de Santana. Las tres mujeres y el niño observaron:

la milagrosa imagen en el suelo parada, un poco recostada, o inclinada hacia el altar en el aire, sin que nadie la tuviese, en el mismo lugar y asiento en que acostumbraba estar de rodillas y acababa de hacer oración María Ramos. Tenía su Soberano Rostro muy encendido y colorado y los Santos Gloriosos San Andrés y San Antonio también estaban muy mejorados de facciones, y en todo estaba la pintura tan lucida y renovada de alegres celestiales colores que era una gloria el verla.³³

Llamaron al doctrinero de Suta, quien llevó al escribano del rey, que en los primeros días de 1587 tomó las declaraciones sobre la *renovación* del cuadro. En septiembre, el arzobispo Zapata de Cárdenas envió al vicario de Leiva a levantar informaciones del milagro.

“UNA PRESENCIA QUE TODO LO SANA”, LA VIRGEN DE CHIQUINQUIRÁ Y LA PESTE DE 1587

Para David Brading, “la conquista y colonización del nuevo mundo trajo consigo la aparición de un gran número de imágenes milagrosas de Cristo y la Virgen María, que pronto poseyeron sus propios santuarios y a veces se alzaron con el patrocinio de ciudades y reinos”.³⁴

Presente en las campañas de la Reconquista junto con el apóstol Santiago, la Virgen Inmaculada pasó a América y acompañó a los conquistadores como la Vencedora de las Herejías,³⁵ imagen fortalecida posteriormente por Trento. Una de las más importantes advocaciones del período es la Virgen de Guadalupe en México, con la aparición a Juan Diego y los milagros realizados en 1531 al pie del Tepeyac. De acuerdo con Brading, si bien el culto

31. Vences, *La Virgen de...*, 44.

32. Tobar, *Verdadera histórica relación...*, 55.

33. *Ibid.*, 57.

34. David Brading, *La Nueva España. Patria y religión* (México: Fondo de Cultura Económica, FCE, 2015), 126.

35. Santiago Sebastián, *Contrarreforma y Barroco* (Madrid: Alianza, 1981), 195.

puede rastrearse hasta esas fechas, la primera mención de las apariciones data de 1648 a 1649.³⁶ Algunos autores han querido ver similitudes con lo sucedido en Chiquinquirá, no obstante las grandes diferencias. Sobre los atributos taumatúrgicos de la Virgen de Chiquinquirá que aparecen en el *Proceso*, Silva y Gutiérrez observan que, de 128 testimonios, 72 corresponden a hombres, 58 a mestizos, 7 a religiosos clérigos y padres franciscanos, 5 a indios, 2 a negros llevados por sus amas, 58 son mujeres, 2 indias.³⁷ Solo 7 son indios (el 5,4%) y 2 son negros, lo que refuerza la idea de que no es una Virgen destinada a evangelizar indígenas.

La noticia de la *renovación* corrió por todo el reino. Se generó la devoción, su invocación, las rogativas por el favor, amparo y remedio de las necesidades, trabajos, dolores y aflicciones “haciendo promesas de visitarla en su casa, comenzó a ser frecuentada de enfermos, tullidos y necesitados”.³⁸ Según Tobar, aparte de sus acciones taumatúrgicas, la Virgen socorrió con lluvias una sequía que se presentó en Leiva, que generó aumento en la producción de trigo.³⁹

En 1587 apareció en Santafé “una grande enfermedad de viruelas en que murió casi el tercio de los naturales y muchos españoles, el arzobispo Zapata de Cárdenas gastó con los pobres más de 2.000 pesos en espacio de tres meses que duró”.⁴⁰

Calificó el dicho señor arzobispo los milagros [...], que comenzaron a manifestarse el segundo día de navidad del año 1586 y en el siguiente de 1587 hizo un viaje en persona [...]. Halló a esta santa imagen en su iglesia, que no llegaba a tener 30 pies de largo, cubierta de paja, armada sobre bahareques de barro, con altar de carrizo, porque los feligreses indios de aquel pueblo de Chiquinquirá eran tan pocos que todos cabían en esta pequeña iglesia.⁴¹

A estos milagros se refirió Juan de Castellanos en sus *Elegías*: “Poblezuelo de muy poco momento, / y ahora celebrado grandemente / a causa del retrato venerable, / imagen de la Virgen sin mancilla, [...] / sanando ciegos, mancos y tullidos”.⁴²

36. David Brading, *La canonización de Juan Diego* (México: CIDE / FCE, 2009), 49.

37. Lina Silva y Jairo Gutiérrez, “Formas de apropiación material e inmaterial del milagro entre la población neogranadina, siglos XVI, XVII y XVIII”, *Memoria Americana* 24 (2016): 22.

38. Tobar, *Verdadera histórica relación...*, 77.

39. *Ibíd.*, 83.

40. Juan Rodríguez Freile, *El Carnero* (Medellín: Bedout, 1980), 170.

41. *Ibíd.*, 169.

42. Juan de Castellanos, *Elegías de Varones Ilustres de Indias 1602* (Bogotá: Arias Moreno, 1997), 1309.

Al llegar a Tunja la epidemia se volvió más virulenta, lo que se atribuye al mayor número de naturales.⁴³ Según Tobar, “hallándose afligidos los vecinos con el furioso rigor de la peste de viruelas y sarampión, de que moría mucha gente, particularmente los indios [...] era compasión ver la furia con que la peste los iba acabando”.⁴⁴ En Tunja hicieron rogativas y procesiones y se pidió a varias advocaciones sin lograr calmar la peste, por eso: “comenzaron a dar voces y a invocar a gritos en su favor y amparo a la Madre de Dios de Chiquinquirá y [...] pidieron a la Justicia, Cabildo y Regimiento que fueran por esta milagrosa imagen a su casa”.⁴⁵ Así lo narró Castellanos:

Trájose con debida reverencia / *sérico palio, hachas encendidas*, / y era para notar la muchedumbre / de bárbaros incultos que salía / a vedla, recibidla y adorarla, / con lumbres encendidas en las manos, / postradas en el suelo las rodillas, / pidiéndole favor, reconociendo / ser Madre del que puede socorrellos, / hasta coger las gotas de la cera / que las ardientes hachas destilaban / en tierra, que tenían por reliquia, / y los caciques que tenían pueblos / algo más apartados del camino, / rogaban la pasasen por su casa / prometiendo magníficas limosnas.⁴⁶

Ante la presión de los habitantes de Tunja, el cabildo escribió al doctrinero de Suta y Chiquinquirá:

hemos acudido a su Divina Majestad como a verdadero médico, con procesiones; y hanse traído con ellas a la Iglesia Mayor las imágenes de todos los conventos y casas de oración que hay en la ciudad [...] y se ha tratado que fuesen por Nuestra Señora de Chiquinquirá para que así mismo se pusiese en la iglesia.⁴⁷

Al tiempo que la delegación de Tunja llegó a Chiquinquirá, se presentó el cacique de Tinjacá, quien pidió que la imagen pasara por su pueblo a cambio de 4.000 tejas para la iglesia. Alonso, cacique de Chiquinquirá, se opuso con su gente a que sacaran la imagen. El doctrinero explicó que los vecinos de Tunja la llevaban por la peste “de que moría mucha gente”, la pedían “para rogarle que fuera intercesora de su Precioso Hijo de aplacarla; quedaba la palabra de que presto, la devolverían”.⁴⁸

Puesta en andas, bajo palio, a hombros de sacerdotes, salió la imagen de Chiquinquirá acompañada de devotos. Los indígenas salían al camino a ver-

43. La Peste se presentó en Tunja en enero y septiembre de 1588 según actas del cabildo. Cabildo de Tunja, “Acta del cabildo”, Tunja, 13 de septiembre de 1588, Archivo Regional de Boyacá (ARB), *Cabildo*, legajo 9, ff. 42rv y 67v.

44. Tobar, *Verdadera histórica relación...*, 85.

45. *Ibíd.*, 85.

46. Castellanos, *Elegías de Varones...*, 1070.

47. Tobar, *Verdadera relación histórica...*, 89.

48. *Ibíd.*, 91.

la y guardaban yerbas y hojas como reliquias del lugar por donde transitaba. En Tinjacá, bajo flores de campo fue llevada a la iglesia, le rezaron letanías y salves para luego pasar la noche en Suta. De ahí paso a Sáchica en medio de una procesión de velas encendidas, donde llegó la carta del cabildo de Tunja que pedía que la imagen estuviera *seis días más* de los nueve pactados. Partió luego al pueblo de la Laguna o Cucaita, donde pasó la noche.

El 5 de diciembre la imagen arribó por la “loma de los ahorcados”, al occidente de Tunja y, a su alrededor innumerables indios, mestizos y españoles la esperaban. Llegaron a la ermita de Santa Lucía y la colocaron en el altar. El corregidor y justicia mayor y los miembros del cabildo juraron ante los evangelios devolverla en 15 días. Salió de Santa Lucía la imagen acompañada “de todas las insignias de la ciudad, santos y pendones de las cofradías, con tanta grandeza y ostentación, cual no se había visto otra semejante”.⁴⁹ La procesión llegó a la iglesia mayor, el cuadro se colocó en un altar en la capilla de Pedro Rodríguez de Carrión.⁵⁰ Al día siguiente se inició la novena a la Virgen, por cuya intercesión los vecinos de Tunja pretendían conseguir “la desesperanzada salud”:

Comenzó la ciudad a experimentar los milagrosos efectos del patrocinio de esta Soberana Señora, pues con el haber llegado a la ciudad fue Nuestro Señor servido de desterrar las tinieblas de la tristeza y sombras funestas de la muerte; viéndose y observándose de que los desahuciados se levantaron sanos y continuándose la novena iban a la iglesia a dar las gracias a Dios y a su Santísima Madre por cuya intercesión habían conseguido la desesperanzada salud; esta se fue adelantando de manera, que a los nueve días ya estaba casi extinguida la peste y era muy raro el que moría.⁵¹

Muchos convalecientes acudieron a la iglesia mayor y de los pueblos vecinos fueron en procesión con sus doctrineros para pedir la salud. Como se acercaba el 26 de diciembre, primer aniversario de su renovación, el cabildo solicitó que la imagen permaneciera en Tunja hasta un día después de la Pascua de reyes, a cambio de recoger limosna para construir la iglesia en Chiquinquirá.⁵²

49. *Ibíd.*, 101.

50. Pedro Rodríguez de Carrión de los Ríos murió en 1575 en Tunja. Fue soldado rodelero de Jiménez de Quesada; encomendero de Iguaque, con negocios en cría de caballos y amigo de Castellanos. En 1568 había iniciado la pequeña capilla con cúpula octogonal en la iglesia mayor. Dejó donación para establecer el Convento de la Limpia Concepción de Tunja en 1599. Avellaneda, *La jornada...*, 220.

51. Tobar, *Verdadera histórica relación...*, 101.

52. *Ibíd.*, 101-105.

El arzobispo Zapata de Cárdenas, a quien el cabildo de Tunja había informado de los milagros de la Virgen en relación con la epidemia, envió al cura Leguizamón para que reconociera si era el mismo cuadro quitado 14 años atrás del altar de la capilla de Suta.⁵³ El arzobispo nombró al beneficiado de la iglesia mayor Juan de Castellanos y a otros jueces comisionarios, para que levantaran en Tunja informaciones sobre los milagros e hicieran relación de las limosnas en poder de Diego Hernández Hervallo, depositario nombrado por el cabildo.⁵⁴ La comisión encontró 980 reales de 8 ½ con muchas preseas de oro y plata y ornamentos con los que habían contribuido los vecinos, que se entregaron al doctrinero Figueredo al devolver la imagen. El 20 de enero de 1588 salieron los vecinos acompañando a la Virgen hasta el alto donde se perdía de vista la ciudad. El 23 de enero llegó a Chiquinquirá.⁵⁵

El 30 de julio de 1588 el cuadro tuvo su segunda renovación.⁵⁶ Se trasladaron a Chiquinquirá el arzobispo Zapata de Cárdenas y el presidente de la Audiencia, Antonio González para llevar la imagen a Santafé. El corregidor y justicia mayor de Tunja, Antonio Jove y dos regidores se opusieron. Para no agraviar a ninguna de las dos ciudades, se decidió que con la limosna recogida en la visita de la Virgen a Tunja se iniciara la construcción de una iglesia.⁵⁷ Arzobispo y corregidor acordaron proveer un mayordomo de fábrica para la iglesia de Chiquinquirá. Pedro de Aguilar Santana, heredero del mayorazgo, donó los terrenos y una estancia de pan y ganado menor, con la merced para sus herederos de instalar en la plaza una cuadra para hacer “casas de vivienda y hospedería”,⁵⁸ sin que los terrenos de la iglesia pudieran ser destinados a otro propósito.

El 5 de enero de 1589, el cuadro se renovó nuevamente y según Tobar se resanaron todas las roturas que tenía.⁵⁹ En adelante se encuentran testimonios escritos sobre los favores de salud concedidos por la milagrosa imagen dispensadora de remedios. El lugar era considerado una “celestial botica”:

comenzaron a sacar tierra de él, y estimándola por reliquia, con fe y esperanza de que con ella obraría la Madre de Dios prodigios, la prevenían tréaca, aplicándola por remedio de cualquier enfermedad; y no suspendiendo Dios el obrar maravillas en honra de su Santísima Madre, fue servido que con esta tierra experimen-

53. *Ibíd.*, 63.

54. Donante del primer cuadro del romano Angelino Medoro fechado en Tunja, ubicado en la iglesia de los dominicos.

55. Tobar, *Verdadera histórica relación...*, 113-115.

56. *Ibíd.*, 119-121.

57. Ulises Rojas, *Corregidores y Justicias Mayores de Tunja desde su fundación hasta 1819* (Tunja: Imprenta del Departamento, 1963), 216.

58. Tobar, *Verdadera relación histórica...*, 117.

59. *Ibíd.*, 129.

taran el premio de su devoción en grandes y milagrosos efectos, los que usaban por ella de medicina; también por el agua muy clara y dulce que comenzó a manar a distancia de este santo lugar poco menos de una vara, en el cual quedó desde entonces una celestial botica donde se halla por medicina, tierra y agua muy eficaz contra todo género de males, fiebres pestilentes, dolores agudos de costado, flujos de sangre, llagas, apostemas, heridas, picaduras de culebras ponzoñasas, incendios, tormentas y finalmente para todo.⁶⁰

Desde 1587 de la gruta junto al altar de la iglesia de Chiquinquirá se ha sacado mucha tierra para mejorar los sembrados:

el color, olor y sabor que tiene esta tierra es admirable; el color es de ceniza blanca, el olor muy suave y el sabor de excelentísimo e increíble gusto, [...] comiendo de ella mucho no hace daño [...] De esta tierra se hacen muchas y primorosas imágenes de relieve de la Madre de Dios de Chiquinquirá.⁶¹

No solo tierra y agua, en 1607 y 1614 se consignan manifestaciones alrededor del aceite de la lámpara que alumbraba el cuadro, que manaba en abundancia y fue empleado como medicina: “obró la Madre de Dios muchos milagros en beneficio de los enfermos a quienes ungían con él; desde entonces quedó en los peregrinos, asentada la devoción de cebar aquella milagrosa lámpara y llevar de su aceite que aplican como universal remedio de cualquier dolencia”.⁶²

El 9 de marzo de 1593 en el cabildo de Tunja se trató la conveniencia de que la iglesia en Chiquinquirá se adelantase sin dilación, “porque el cabildo era patrón de aquella santa casa y tenía obligación de acudir a su acrecentamiento”.⁶³ El 3 de enero de 1595 el cabildo nombró primer alcalde de Chiquinquirá a Pedro de Aguilar Santana, “en atención a las muchas cosas y casos que allí sucedían por el concurso de gentes que acudían a visitar a la Virgen y se le ordenó pusiera escaño en la Capilla Mayor para la Justicia y Regimiento y en la iglesia nueva”.⁶⁴

De 1610 es la primera mención del lienzo y la iglesia: “muy buena de limosna que ha costado mucho dinero. La imagen [...] de estatura de una vara de medir; tiene un Niño Jesús y el niño tiene en la mano un jilguerito con un rosario que cuelga de la misma mano”.⁶⁵ En los manuscritos de la primera novela neogranadina, de Pedro de Solís y Valenzuela, *El desierto prodigioso y*

60. *Ibíd.*, 137.

61. *Ibíd.*, 139.

62. *Ibíd.*, 143.

63. Rojas, *Corregidores y Justicias...*, 215.

64. *Ibíd.*, 216-217.

65. Torres de Mendoza, *Colección de documentos...*, 445.

prodigio del desierto,⁶⁶ escrita en el convento agustino del desierto de La Candelaria, vecino a Chiquinquirá a mediados del siglo XVII, se publicó el más antiguo grabado del cuadro.

LA PESTE GENERAL DE 1633

Cuarenta y cinco años después de la peste de viruela y sarampión, una nueva epidemia, un mal contagioso de alta mortalidad, una mezcla de viruela con tifus exantemático, la llamada *Peste general* se presentó en la región. A fines de octubre de 1633, el corregidor de Tunja hizo referencia a “la gran aflicción y aprieto en que esta ciudad está y se halla con la rigurosa peste que hay en ella y muertes muy ordinarias”.⁶⁷ En palabras de Tobar:

Y como nuestras culpas son el origen de los males, volvieron a provocar la indignación Divina, descargó su azote sobre el Nuevo Reino el año de 1633, afligiéndolo con otra peste que por haber sido mayor que la pasada se llamó Peste Grande [...]. En los vecinos de la ciudad de Tunja se conservaban los favores que en la pasada habían recibido de la Soberana Reina y viendo el estrago que ejecutaba enfurecida esta grande epidemia y que era innumerable la gente que moría, comenzaron a clamar por el remedio, pidiendo a la Justicia y Regimiento, enviasen a Chiquinquirá por la Madre de Dios.⁶⁸

En la ciudad se reunió el cabildo y nombró comisionados para ir a Chiquinquirá por la milagrosa imagen. Entre ellos los regidores del cabildo, muchos clérigos y dos frailes de cada orden religiosa: “salieron de la iglesia mayor de la ciudad con cruz alta en procesión a pie, y descalzos los clérigos con sogas en las gargantas y cenizas en las cabezas y con toda la prevención necesaria para sacar con decencia a la Madre de Dios de su casa”.⁶⁹ En Chiquinquirá solicitaron al sacerdote les permitiera llevar a Tunja la *Santa reliquia* “como antídoto prevenido de su aflicción de la triste plaga que los consumía”.⁷⁰ El cura Gabriel de Rivera, nieto de Castellanos, denegó la petición de los penitentes tunjanos. Los comisionados del cabildo nombraron dos procuradores que enviaron al pueblo de indios de Tinjacá, donde se en-

66. Véase Pedro de Solís y Valenzuela, *El desierto prodigioso y prodigio del desierto* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1977).

67. Cabildo de Tunja, “Acta del cabildo”, Tunja, 25 de octubre de 1633, ARB, *Cabildo*, legajo 16, ff. 142rv.

68. Tobar, *Verdadera relación histórica...*, 147.

69. *Ibíd.*, 147.

70. *Ibíd.*

contraba el arzobispo Bernardino de Almansa, quien compadecido ante la súplica concedió licencia y ordenó al cura entregar el cuadro.⁷¹

En andas bajo palio, a hombros de sacerdotes descalzos y con multitud de luces salió el cuadro de Chiquinquirá con general tristeza de los habitantes del pueblo, animales incluidos. La multitudinaria procesión cruzó ríos, caminos, desiertos, montes y campos, pasando por Tinjacá y Suta en donde se le cantó misa: “gozaron los indios de más tiempo para hacerle sus deprecaciones,⁷² llevando a la iglesia a sus enfermos, y pidiéndole les concediese salud que consiguieron los más, aun antes que saliera la imagen para el pueblo de Monquirá, donde habiendo llegado a las cuatro de la tarde, hizo estación mientras se le hacía una rogativa entonando la *Salve Regina*”.⁷³ Llegando al cruce de Leiva, sus vecinos salieron y solicitaron alojar el cuadro en su iglesia: “esperaban devotos por huésped a esta señora, confiando en su benignidad, que por su intercesión serían redimidos de la plaga pestilencial que los afligía”.⁷⁴

Al día siguiente pasaron por Sáchica, el Pueblo de la Laguna (Cucaita) donde habían llegado los indios de Samacá, en Sora pasaron la noche. En todo el recorrido, relata el cronista, los pueblos de indios se esmeraban en recibir la imagen bajo arcos de flores y frutas, estandartes, pendones, velas, cruz alta y niños de las doctrinas por la calle, adornada hasta llegar a la iglesia:

y por ellas tendidos en el suelo todos los enfermos que había en cada pueblo; porque a todos los sacaban de sus casas y con Fe viva de que la madre de Dios los había de sanar, ponían sobre sus pobres esteras en el camino para que al pasar la Reina Celestial tuvieran la fortuna y consuelo de verla [...] salen por estas calles a pedirlos el remedio de sus males, interceded y rogad por ellos a vuestro Clementísimo Hijo y alcanzadles la salud para que se levanten sanos y se fortifiquen en la Fe creyendoos Madre de Dios Todopoderoso que conseguís cuanto imploráis.⁷⁵

Cuando la imagen salió de Sora hacia Tunja, los pueblos enteros de Tinjacá, Suta, Monquirá, Leiva, Sáchica, Cucaita, Samacá, Sora y Chiquinquirá venían acompañando la imagen hasta encontrar la ciudad por la *loma de los Ahorcados*, de donde salió aún más gente. La procesión entró a la ciudad a depositar la imagen taumatúrgica en la ermita del arrabal de Santa Lucía. Al siguiente día, de la iglesia mayor partió la procesión de penitentes tunjanos

71. *Ibíd.*, 149.

72. Peticiones o súplicas a un ser superior.

73. Tobar, *Verdadera histórica relación...*, 151-153.

74. *Ibíd.*

75. *Ibíd.*, 155.

con todos los estandartes y santos de las religiones; en Santa Lucía predicó un agustino para pedir a la Virgen la remisión de las culpas y el cese de la mortífera epidemia que los consumía.

En la iglesia mayor la colocaron en un altar donde el 22 de agosto inició la novena; “comenzaron a experimentar suavizado el furor de la cruda peste en la mejoría que reconocieron los enfermos”, que sin convalecer “se hacían llevar a la iglesia a rendir las gracias a Dios, y a la que reconocían por su medianera y soberana medicina”. Según Tobar “quedando limpia la ciudad del pestilente contagio que la afligía”.⁷⁶ El arzobispo Almansa, antes de la Navidad de 1632, salió de Santafé para la visita del arzobispado, en Leiva; enfermó de la *Peste general* y murió el 27 de septiembre de 1633.⁷⁷

El 19 de octubre de ese mismo año fue recibido en Tunja por el cabildo el nuevo corregidor y justicia mayor de la ciudad, capitán Francisco de la Torre Barreda, quien en 1634 pidió una información de sus servicios en los que refirió su participación en la *Peste general*:

ejerciendo de corregidor y justicia mayor de la ciudad de Tunja con mucha aprobación de toda ella por el mucho cuidado, desvelo, rectitud y limpieza con que administra la real justicia, [...] en particular con los pobres y abasto della en todas ocasiones y en esta de la peste que tan penosa y continua ha sido en todo ese reino y ciudad, acudiendo así en hacer enterrar los difuntos como en visitar los enfermos y tener lo necesario para ellos y la republica de mantenimientos y medicinas necesarias, enviando a la ciudad de Santafé y villa de Leiva por las que faltaban en Tunja, como era cañafistola⁷⁸ y otras cosas [...] para que todos los pobres y ricos gozasen de ella y no le faltase a ninguno, ni la encareciesen ni ocultasen los que la tenían para venderla a más subidos y excesivos precios [...] como sucedió con el vino que fue tanta la necesidad que se temió había de faltar para las iglesias porque había poco y era necesario para ellas y los enfermos convalientes que escapaban de la peste en que puso muy gran cuidado.⁷⁹

Los testigos en forma unánime lo elogian: “acudía a visitar a los enfermos y hacer enterrar a los muertos arriesgando su vida por ser el mal como era contagioso y de su misma casa acudía con sus limosnas a los pobres mostrando tener mucha caridad con ellos”.⁸⁰ Torre Barreda murió ese año en Cartagena. Entre tanto, el cabildo de Santafé se dirigió al rey informando los infortunios de la *Peste general*, de gran mortalidad no solo entre los indígenas

76. *Ibíd.*, 159.

77. Rodríguez, *El Carnero...*, 333.

78. La cañafistula, casia purgante u hojásén (*Cassia fistula*), fanerógama, familia de las fabáceas, se usa como laxante.

79. Rojas, *Corregidores y Justicia...*, 313.

80. *Ibíd.*, 314.

sino entre los mulatos, negros, mestizos y españoles, tanto americanos como peninsulares:

sin que se haya cesado de recurrir a Nuestro Señor con procesiones, sacrificaciones y oraciones suplicándole aplaque su ira, poniendo por intercesora a su beatísima madre. [...]. Creímos que la peste solo diera a los indios, pero hemos visto que con la misma violencia ha dado a los negros de que ha muerto una gran suma con daño irreparable del común del Reino. Y cuando pareció que iba en alguna declinación entre las naciones otras, paso con los mismos a los mestizos y mulatos y habiéndose detenido entre ellos algunos días con muerte de muchos se ha ido entrometiendo con los españoles nacidos en esos y estos reinos con la misma malignidad que le dio a los demás de que han muerto personas de punta y entre ellas algunas de este ayuntamiento.⁸¹

LA ERMITA DE CHIQUINQUIRÁ EN LA LOMA DE LOS AHORCADOS DE TUNJA

Al poco tiempo de volver de Santafé y medio siglo después de la *renovación* del cuadro de la Virgen, en 1636, el santuario de Chiquinquirá pasó a ser administrado por la Orden de Predicadores, tras una difícil permuta por las doctrinas de los pueblos de indios de Guachetá y Siachoque. El arzobispo de Santafé, el dominico Cristóbal de Torres concedió finalmente la propiedad del santuario de Chiquinquirá a la Orden de Predicadores, del que tomaron posesión el 30 de mayo de 1636, dos años después de la Peste general. En los documentos de entrega y posesión no se menciona la advocación del Rosario. La Virgen de Chiquinquirá adquirió la advocación del Rosario solo bajo el patrocinio dominico.⁸²

El 4 de enero de 1649 en el cabildo de Tunja se leyó una petición presentada por Pedro Pulido y varios vecinos que pidieron licencia para edificar una ermita o capilla en honor a la taumatúrgica Virgen de Chiquinquirá en el alto por donde llegó a la ciudad: “cosa en que resultará gran devoción y consuelo

81. Cabildo de Santa Fe, “Carta al Rey del cabildo secular de Santafé dando cuenta de la epidemia de peste en las provincias de Santa Fe y Tunja y de algunas de las personas que han muerto de ella”, Santafé, 6 de octubre de 1633, AGI, *Cabildos seculares: Audiencia de Santa Fe*, legajo 61, ff. 53.

82. Cummins menciona que la Virgen se usó en una sola epidemia; se centra en Zama y las comparaciones entre las vírgenes novohispana y neogranadina. Sugiere que en el siglo XVIII surge la explicación de la manta muisca para compararla con la tilma de Juan Diego. Tom Cummins, “On the Colonial Formation of Comparison: The Virgin of Chiquinquirá, the Virgin of Guadalupe and Cloth”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 74-75 (1999): 51-77.

a toda esta ciudad y los que vinieren a ella".⁸³ Posteriormente, en pleito entre los párrocos de la iglesia mayor de Santiago y las Nieves por la jurisdicción de la recién terminada ermita de Chiquinquirá, el beneficiado mayor de Tunja Pedro Rodríguez de León, declaró haber costeado con dinero, ornamentos y jornales de sus esclavos la construcción y decoración de la ermita, además de aclarar que existía desde la última visita del cuadro (1633), una copia en la iglesia mayor que debía ser trasladada a la nueva ermita al finalizarse. El vicario general del arzobispado de Santafé, Lucas Fernández de Piedrahita, falló el pleito en 1655 a favor de Las Nieves. El 25 de febrero de 1656 se realizó la ceremonia de posesión de la nueva ermita por parte de Cristóbal de Rojas, párroco de las Nieves.⁸⁴ En este proceso celebrado entre 1654 y 1656, en que se citan varios autos de la época de la segunda venida de la Virgen, no se le nombra con la advocación del Rosario, a pesar de que los dominicos ya estaban en posesión del santuario de Chiquinquirá.

La posterior advocación de esta ermita a san Lázaro ha sido tema abordado por varias fuentes que afirman erróneamente que el nombre del patrón de los leprosos fue otorgado a la ermita desde su fundación, como el secretario perpetuo de la Academia Boyacense de Historia Ramón C. Correa, quien sostiene que la construcción se hace tras la primera epidemia en el siglo XVI y no tras la *Peste general*.⁸⁵ En el mapa de Tunja levantado por el ejército del rey en 1816 se denomina al sitio *loma de los Ahorcados* y *Chiquinquirá* la ermita. En la visita del provincial de san Juan de Dios al hospital en 1820 menciona una casa "detrás del alto de Nuestra Señora de Chiquinquirá".⁸⁶ La advocación de la iglesia de Chiquinquirá a San Lázaro es de la segunda mitad del siglo XIX cuando la lepra se convirtió en la enfermedad que más preocupaba a las autoridades, en reemplazo de la viruela. En 1872 se fundó el Lazareto de Boyacá, refundado en 1890. Rubio y Briceño consignan en 1909, las romerías a la ermita, una en honor a san Lázaro, otra a la Virgen de Chiquinquirá y el barro milagroso que se sigue extrayendo en la capilla:

Una de estas romerías se efectúa el primer domingo de septiembre, para la fiesta de San Lázaro, y entonces toman barro cerca de la capilla, del cual se untan en la

83. Rojas, *Corregidores y Justicia...*, 358.

84. Joaquín de la Motta, "Ejecutoria. Capilla de nuestra señora de Chiquinquirá", *Repertorio Boyacense* 28-29 (1915-1916): 1256-1262, 1284-1292.

85. Ramón C. Correa, "La capilla del alto de San Lázaro de Tunja", *Repertorio Boyacense* 304-305 (1981): 303; Alberto Corradine, *La Arquitectura en Tunja* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1990), 84; Gustavo Mateus, *Tunja: Guía histórica del arte y la arquitectura* (Bogotá: Arco, 1995), 57.

86. Orden de San Juan de Dios, "Visita regular al hospital de Nuestra Señora de la Concepción", Tunja, 1820, Archivo Hospitalario (AHO), *Visitas de Conventos provincia de San Bernardo y Tierra Firme*, legajo 183, ff. 1v.

cara y otras partes del cuerpo, para sanar de algunas dolencias o para evitar el contagio del mal de Lázaro. La otra romería tiene lugar el 16 de diciembre, para la primera misa de Aguinaldo en honor de la Virgen de Chiquinquirá.⁸⁷

“BELLA FLOR DE NUESTRA TIERRA”

Los cronistas del siglo XVI no registran que la Virgen de Chiquinquirá fuera una advocación del Rosario. Juan de Castellanos en sus *Elegías* de 1602 menciona en dos ocasiones a la Virgen de Chiquinquirá sin nombrar la advocación del Rosario, dice Virgen *sin mancilla*, no del Rosario; tampoco lo hace fray Pedro Simón. El franciscano menciona “una santa imagen de Nuestra Señora” que ha obrado milagros y remedios en Chiquinquirá.⁸⁸

Un siglo más tarde, el genealogista Juan Flórez de Ocariz, en 1674, es el introductor de la advocación a la Virgen del Rosario y la supuesta presencia del dominico Jadraque:⁸⁹

Según la tradición [...] andando religiosos de Santo Domingo en la doctrina o misión espiritual de los indios, pasando de unos pueblos a otros, dejaron a Fray Andrés Xadraque, lego que continuase la enseñanza de las oraciones a los muchachos, y entre ellos un platero, Antonio de Narváez, dispusieron la pintura de una imagen de Nuestra Señora del Rosario, con túnica colorada y manto azul, niño Jesús en los brazos y la luna a los pies en una manta de algodón más ancha que larga y por quedar mucho blanco en los lados, lo ocuparon el derecho con San Antonio de Padua por ser Antonio el nombre del platero y el izquierdo con Andrés por llamarse Andrés el religioso.⁹⁰

La persona que patrocinó el cuadro fue el encomendero Santana para el altar de la capilla de Suta y pasó luego de perdido su color al aposento de

87. Ozías Rubio y Manuel Briceño, *Tunja desde su fundación hasta la época presente* (Bogotá: Imprenta Eléctrica, 1909), 318.

88. Fray Pedro Simón, *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales [1623-1627]*, t. IV, Quinta Noticia, cap. XXXIX (Bogotá: Banco Popular, 1982), 511-514.

89. Vences aclara el error de Zamora, Groot, Tobar, Ocariz y Ariza respecto a la presencia del dominico Jadraque en Tunja al pintarse el cuadro. Este religioso se inscribió en Sevilla para pasar a Indias en diciembre de 1561 y embarcó en febrero de 1562, es improbable que sea el inspirador del apóstol del cuadro, aunque Ariza insistió en que el promotor de la pintura fue Jadraque. Vences, *La Virgen de...*, 41.

90. Juan Flórez de Ocariz, *Libro primero de las genealogías del Nuevo Reino de Granada. Edición facsimilar de la impresión de Madrid de 1674* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo / Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1990), 192.

Chiquinquirá, a donde fue la viuda de Santana con la esposa de su sobrino Pedro, María Ramos, a quien se le manifestó la *renovación*.⁹¹

Aguado sugiere que la evangelización del Reino necesitaba “que el todopoderoso Dios, con su entera omnipotencia, use de aquellos misericordiosos y excelentes e incomprensibles milagros de que la primitiva Iglesia usó por su misericordia, multiplicando siempre el número de los creyentes”. El fracaso del proceso de cristianización estaba relacionado con la confrontación entre encomenderos y órdenes religiosas: “las *milagrosas imágenes* prontas a gestarse como uno de los prodigios invocados por Aguado no estarían sólo al servicio de la conversión de los indígenas al cristianismo sino [...], especialmente a recuperar aquellas almas pecadoras de los españoles recién llegados”.⁹²

Vences aporta más argumentos sobre las transformaciones del cuadro desde la llegada de los dominicos a Chiquinquirá:

La disposición de las manos de la Virgen permite plantear que no portaba el Rosario –de la misma manera que en la copia más antigua, la de la casa del Fundador de Tunja– sobre este punto traigo a la memoria la copia manierista y la referencia documental de 1610, según la cual es el niño quien porta el Rosario. Después, en la copia de 1643 que los Dominicos encargaron a Antonio Acero de la Cruz quien dejó constancia de haber visto la pintura, con lo que se afirma la veracidad de la copia, se ve un rosario de cuentas negras y coral en la mano izquierda de la Virgen.⁹³

“ORGULLO DE NUESTRA RAZA”

A mediados del siglo XIX, el miembro de la Comisión Corográfica Manuel Ancízar contaba que en la basílica de Chiquinquirá consagrada en 1823, el cuadro estaba bajo un dosel enchapado de plata maciza lleno de joyas y pedrerías antiguas, donde sobresalían la media luna de oro cubierta de esmeraldas, el cinturón de diamantes y esmeraldas y la corona de oro, gruesas esmeraldas y perlas, sin embargo, afirma: “la intemperie a la que estuvo expuesto, ha borrado la pintura casi del todo no obstante la renovación”.⁹⁴

91. En el Sínodo provincial de 1556, el obispo Juan de los Barrios, se refiere al control de las imágenes sagradas por parte de la Iglesia. Olga Acosta, “Milagrosas imágenes marianas en el Nuevo Reino de Granada” (tesis de doctorado en Historia del Arte, Technische Universität, Dresden, 2008), 4-6.

92. *Ibíd.*, 4-6.

93. Vences, *La Virgen de...*, 150.

94. Manuel Ancízar, *Peregrinación de Alpha*, t. I (Bogotá: Banco Popular, 1984), 51.

En 1841 volvió a salir la Virgen de Chiquinquirá rumbo a Bogotá y Tunja para apaciguar la guerra y curar una nueva peste de viruela. Hubo procesiones en Bogotá, Tunja, Ráquira, La Candelaria, Samacá y comarcas vecinas.⁹⁵ En 1871, José Gutiérrez de Alba describió la romería de diciembre: “Llamó nuestra atención un grupo numeroso de romeros, que [...] dirigían la vista y extendían las manos juntas, y en actitud de súplica ferviente, hacia el templo de Chiquinquirá, que se divisaba a lo lejos”.⁹⁶

En 1919 el obispo de Tunja mantuvo con los chiquinquireños agria disputa porque no quisieron prestarle el cuadro para coronarlo como reina de Colombia en Bogotá, en julio de ese año, lo que produjo el *cessatio a divinis* y el entredicho de Chiquinquirá. Días antes de conmemorarse en el campo de Boyacá el centenario de la batalla que dio la independencia al país, la Virgen estuvo en el sitio histórico, el 7 de agosto pasó nuevamente por Tunja, fue recibida en el ahora *Bosque de la República*, recorrió las iglesias y fue conducida por cuarta vez, la primera que no vino como taumaturga a la iglesia mayor convertida en catedral, 332 años después de su primera venida.⁹⁷ Se fue por el mismo lugar donde casi tres siglos atrás se había ido dejando saneada la ciudad, gratitud que los tunjanos pagaron al erigirle una ermita.

UNA MANTA DE ALGODÓN MENOS ANCHA QUE LARGA

Las coloniales pestes de viruela, sarampión y tabardillo (tifo exantemático) que, asociadas, causaron una gran morbimortalidad en el Nuevo Reino fueron las del siglo XVII, la de 1617 y 1621, la llamada *Peste general* de 1633 y la *constante* de 1692 a 1695. La epidemia de 1633 fue la más virulenta: “la grande aflicción y aprieto en que esta ciudad está y se halla con la rigurosa peste que hay en ella y muertes muy ordinarias”.⁹⁸ Germán Colmenares sostiene que la epidemia de 1633 diezmo la población indígena y afectó también a españoles, negros y mestizos; también fallecieron el arzobispo y

95. Rocío Londoño, “La Virgen de Chiquinquirá: símbolo de identidad nacional”, *Revista Colombiana de Sociología* 31 (2008): 89.

96. José Gutiérrez de Alba, *Impresiones de un viaje a América 1870-1884*, t. VII, Expedición al Norte (manuscrito desde el 19 de noviembre de 1871 al 18 de noviembre de 1872, 1871-1872), Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA).

97. Víctor Rojas Peña, *La Coronación de la Virgen de Chiquinquirá* (Tunja: ICBA, 1999), 119-164, 194-196.

98. Porras, *Corónica colonial...*, 141.

varios encomenderos,⁹⁹ pero fue la confluencia de la viruela con el tifus exantemático lo que causó la alta tasa de letalidad.

A diferencia de la Virgen de Guadalupe, la de Chiquinquirá se renueva en un sitio despoblado, como aseveran las fuentes, un lugar de frontera, un aposento ganadero en los confines de las provincias de Tunja y Santafé con escasa población hasta las renovaciones del cuadro, cuando la afluencia de peregrinos aumentó y el cabildo de Tunja decidió fundar un poblado de españoles. En textos del siglo XVIII se intentó comparar las renovaciones de Chiquinquirá con lo ocurrido en el Tepeyac, volviéndola una imagen para indígenas, posición predominante en artículos recientes del siglo XXI que exploran la devoción popular a la Virgen y que magnifican el papel de la vecina laguna de Fúquene como centro ceremonial que debiera ser reemplazado, en un acto de resistencia cultural y mimesis por la basílica de la Virgen del Rosario, además del asunto de la manta de algodón en que fue pintado, que resultó casi igual de ancha que de larga, según los análisis, lo que desvirtúa tanto las teorías sobre la composición del cuadro con los tres personajes y dos niños como su relación con la *tilma* guadalupana, asunto tratado en extenso en los artículos recientes.

Las renovaciones del cuadro están relacionadas con la disputa entre las órdenes religiosas presentes desde la conquista apoyadas por los encomenderos y el clero secular que empezó a intentar controlar el proceso de evangelización en el Nuevo Reino, a pesar de sus carencias de personal y recursos. La consolidación de la diócesis de Santafé, elevada a arquidiócesis en 1564, apoyada por la Real Audiencia, se realizó sin mucho éxito por el obispo Juan de los Barrios y el arzobispo Zapata de Cárdenas a finales del siglo XVI. Será el arzobispo Loboquerrero con ayuda de los jesuitas, en el siglo XVII, quien logre imponer las estrategias tridentinas.

Durante los siglos XVI y XVII, los habitantes de Tunja confiaron en el poder taumatúrgico de esta imagen viajera que, en tres ocasiones, dos durante la Colonia, se usó como *celestial medicina* ante las devastadoras pestes. Su presencia, según las fuentes, sanó enfermos, purificó el espacio contaminado por el pecado, floreció el campo y acabó la sequía en la ciudad de los encomenderos y sus contornos; epidemias de la Colonia temprana que diezmaron a los indígenas y produjeron el declive económico. La presencia de barro milagroso en Chiquinquirá y en Tunja es una coincidencia de tierras milagrosas y barro sanadores vinculados a la *celestial botica*.

Desde las explicaciones de las pestes coloniales, la idolatría de los indígenas y la vida licenciosa de los encomenderos produjeron estas crisis epidémicas y teologales a las cuales las milagrosas imágenes de lienzo y bulto acudieron en su ayuda. Solo Dios podía parar el castigo divino; la imagen de

99. Colmenares, *Historia económica y social...*, 153.

la Virgen adquirió connotaciones taumatúrgicas al servir de intercesora para que cesaran las epidemias con su divina influencia, que se extendió por varios territorios del antiguo virreinato del Perú y Costa Firme, cruzando el Atlántico hasta la Península.¹⁰⁰ La presencia médica en el Reino fue precaria en los siglos coloniales, la concepción hipocrática galénica arabizada traída de la Península, no tenía muchos elementos para luchar contra las epidemias, vistas como castigo divino por los pecados que contaminaban cuerpos, almas y tierras.¹⁰¹

La ermita de Chiquinquirá en Tunja, levantada por los vecinos en agradecimiento a su *celestial medicina*, que dos veces los salvó de la peste producida por sus pecados como única intercesora, fue construida en honor a la Virgen sin la advocación del Rosario que empieza a construirse cuando la Orden de Predicadores se encargó del santuario. Serán los cronistas coloniales tardíos y luego los historiadores dominicos, ya en la República, quienes se esfuercen en asociarla con la advocación del Rosario y crear la justificación historiográfica de que un miembro de la orden de predicadores (Jadraque) fue el cocreador del cuadro.

La primera copia de la Virgen de Chiquinquirá es la pintada al temple sobre el muro en la clave de la puerta de la sala mayor de la casa del fundador de Tunja. Podemos precisar que fue pintada durante la primera visita de la Virgen entre diciembre de 1587 y enero de 1588 en la vecina iglesia mayor. Fue mandada a pintar por el hijo del fundador y heredero del mayorazgo Miguel Suárez de Figueroa, convirtiéndose en parte de un programa iconográfico posterior dedicado a la Inmaculada Concepción en las techumbres de la casa. Suárez de Figueroa patrocinó la primera capilla del Rosario en la iglesia de Santo Domingo, así como la dote de su hermanastra para ingresar al convento de concepcionistas; su padre, el fundador de Tunja, en su testamento declaró ser “cofrade de las cofradías del santísimo sacramento, de la Veracruz y de Nuestra Señora de la Concepción y del Rosario”.¹⁰² En conclusión, la Virgen de Chiquinquirá, para los tunjanos que sufrieron las dos epidemias de los siglos XVI y XVII y que luego erigieron la ermita en honor de su *celestial medicina*, no tuvo la advocación del Rosario.



100. Cristina Pérez, *Circulación y apropiación de imágenes religiosas en el Nuevo Reino de Granada, siglos XVI-XVIII* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2016), 22.

101. Solo hasta 1636 se realiza en Santafé la primera cátedra de Medicina a raíz de la *Peste General*; en ese mismo año asumen los religiosos de Juan de Dios la administración del hospital de Santafé y en 1639 el de Tunja.

102. Ulises Rojas, “El testamento del Fundador de Tunja”, *Repertorio Boyacense* 64 (1923): 797.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Archivos

- Archivo General de Indias, Sevilla (AGI).
Indiferente General.
Cabildos Seculares: Audiencia de Santafé.
- Archivo Hospitalario, Bogotá (AHO).
Visitas.
- Archivo Regional de Boyacá, Tunja (ARB).
Cabildo.
- Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá (BLAA).

Fuentes primarias impresas

- Ancízar, Manuel. *Peregrinación de Alpha*. T. I. Bogotá: Banco Popular, 1984.
- Castellanos, Juan de. *Elegías de Varones Ilustres de Indias 1602*. Bogotá: Arias Moreno, 1997.
- Flórez de Ocáriz, Juan. *Libro primero de las genealogías del Nuevo Reino de Granada. Edición facsimilar de la impresión de Madrid de 1674*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo / Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1990.
- Gutiérrez de Alba, José. *Impresiones de un viaje a América 1870-1884*. T. VII. *Expedición al Norte*. Bogotá, manuscrito desde el 19 de noviembre de 1871 al 18 de noviembre de 1872.
- Oviedo, Basilio Vicente de. *Cualidades y riquezas del Nuevo Reino de Granada*. Bucaramanga: Memoria Regional, 1990.
- Piedrahíta, Lucas Fernández de. *Noticia Historial de la Conquista del Nuevo Reino de Granada*. T. I. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1973.
- Rodríguez Freile, Juan. *El Carnero*. Medellín: Bedout, 1980.
- Rubio, Ozías, y Manuel Briceño. *Tunja desde su fundación hasta la época presente*. Bogotá: Imprenta Eléctrica, 1909.
- Simón, fray Pedro. *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales [1623-1627]*. T. IV. Bogotá: Banco Popular, 1982.
- Solís y Valenzuela, Pedro de. *El desierto prodigioso y prodigio del desierto*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1977.
- Tobar y Buendía, Pedro. *Verdadera histórica relación del origen, manifestación, y prodigiosa renovación por sí misma, y milagros de la imagen de la Sacratísima Virgen María Madre de Dios Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá que está en el Nuevo Reino de Granada de las Indias, a cuidado de los religiosos de la Orden de Predicadores. En Madrid, 1694*. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 1986.
- Torres de Mendoza, Luis. *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía, sacados de los Archivos del Reino, y muy especialmente del de Indias*. T. IX. Madrid: Imprenta de Frias, 1868.

- Tovar, Hermes. *Relaciones y Visitas a los Andes, s. XVI. T. III. Región Centro-Oriente*. Bogotá: Biblioteca Nacional, COLCULTURA, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1993.
- Zamora, fray Alonso de. *Historia de la provincia de San Antonio del Nuevo Reino de Granada*. T. I. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, ABC, 1945.

FUENTES SECUNDARIAS

- Acosta, Olga. "Milagrosas imágenes marianas en el Nuevo Reino de Granada". Tesis de doctorado en Historia del Arte. Dresden Technische Universität, Dresden, 2008.
- Adarve, Mauricio. "La Virgen de Chiquinquirá o la mimesis sacral". En *Crear y poder hoy: memorias de la Catedra Manuel Ancizar*, editado por Clemencia Tejeiro, Fabián Sanabria y William Beltrán, 421-450. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia: 2007.
- Álvarez-White, María Cecilia. *Chiquinquirá Arte y Milagro*. Bogotá: Arco, 1986.
- Ariza, fray Alberto. *Apostillas a la historia de nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá (Precisiones y rectificaciones)*. Bogotá: Kelly, 1969.
- _____. *Hagiografía de la milagrosa imagen de nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá*. Bogotá: Iqueima, 1950.
- Avellaneda, José. *La Jornada de Jerónimo Lebrón al Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Banco de la República, 1993.
- Benavides, Fabián. "El arte de la palabra: las obras de arte de la Orden de Predicadores como medio de evangelización en el Nuevo Reino de Granada". En *Religiosidad e Imagen*, editado por Carlos Mario Álzate, Fabian Benavides y Mauricio Escobar, 97-126. Bogotá, Universidad Santo Tomas: 2014.
- Brading, David. *La canonización de Juan Diego*. Ciudad de México: CIDE / Fondo de Cultura Económica, FCE, 2009.
- _____. *La Nueva España. Patria y religión*. Ciudad de México: FCE, 2015.
- Bushnell, David. *Colombia una nación a pesar de sí misma*. Bogotá: Planeta, 2007.
- Cobo, Juan, y Natalie Cobo. *La legislación de la arquidiócesis de Santafé en el período colonial*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2018.
- Colmenares, Germán. *Historia económica y social de Colombia 1537-1719*. Cali: Universidad del Valle, 1972.
- _____. *La Provincia de Tunja en el Nuevo Reino de Granada*. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 1984.
- Corradine, Alberto. *La arquitectura en Tunja*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1990.
- Correa, Ramón C. "La capilla del alto de San Lázaro de Tunja". *Repertorio Boyacense* 304-305 (1981): 301-303.
- Cummins, Tom. "On the colonial formation of comparison: The Virgin of Chiquinquirá, the Virgin of Guadalupe and cloth". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 74-75 (1999): 51-77.
- Francis, Michael. "Población, enfermedad y cambio demográfico, 1537-1636. Demografía histórica de Tunja: una mirada crítica". *Fronteras de la Historia* 7 (2002): 13-76.

- Frassani, Alessia. "La Virgen de Chiquinquirá y la religión muisca". *Historia y Sociedad* 35 (2018): 61-86.
- Londoño, Rocío. "La Virgen de Chiquinquirá: símbolo de identidad nacional". *Revista Colombiana de Sociología* 31 (2008): 83-94.
- Mesanza, fray Andrés. *Nuestra señora del Rosario de Chiquinquirá fuera de Colombia. Hagiografía-Bibliografía*. Bogotá: Jotadé, 1942.
- Motta, Joaquín de la. "Ejecutoria. Capilla de nuestra señora de Chiquinquirá". *Repertorio Boyacense* 28-29 (1915-1916): 1256-1262, 1284-1292.
- Pérez, Cristina. *Circulación y apropiación de imágenes religiosas en el Nuevo Reino de Granada, siglos XVI-XVIII*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2016.
- Porras, Ernesto. *Corónica colonial de Tunja y su provincia*. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 2006.
- Rappaport, Joanne, y Tom Cummins. *Más allá de la ciudad letrada: letramientos indígenas en los Andes*. Bogotá: Universidad del Rosario / Universidad Nacional de Colombia, 2016.
- Rojas Peña, Víctor. *La Coronación de la Virgen de Chiquinquirá*. Tunja: ICBA, 1999.
- Rojas, Ulises. *Corregidores y Justicias Mayores de Tunja desde su fundación hasta 1819*. Tunja: Imprenta del Departamento, 1963.
- _____. "El testamento del Fundador de Tunja". *Repertorio Boyacense* 64 (1923): 792-807.
- _____. *Juan de Castellanos*. Tunja: Biblioteca de Autores Boyacenses, 1958.
- Romero, Guadalupe. "Alonso de Narváez, pintor andaluz establecido en Tunja". En *Andalucía y América. Patrimonio artístico*, coordinado por Rafael López Guzmán, 13-30. Granada: Universidad de Granada, 2014.
- Sebastián, Santiago. *Contrarreforma y Barroco*. Madrid: Alianza, 1981.
- Silva, Lina, y Jairo Gutiérrez. "Formas de apropiación material e inmaterial del milagro entre la población neogranadina, siglos XVI, XVII y XVIII". *Memoria Americana* 24 (2016): 7-31.
- Tudela, Fernando. "El encuentro entre dos mundos: impacto ambiental de la conquista". *Nueva Sociedad* 9 (1992): 198-209.
- Vences, Magdalena. *La Virgen de Chiquinquirá, Colombia: afirmación dogmática y fuente de identidad*. México: Basílica de Guadalupe, 2008.